



Grupo de Investigación
Historia Militar



La batalla del Somme (1916)



Mario Ariza
Evolución de los Uniformes Militares a lo largo de la Historia
Máster en Historia Militar (curso 2021-2022)



Índice

1. Antecedentes.....	3
2. Fuerzas enfrentadas	5
2.1. El ejército alemán	5
2.2. El ejército francés	6
2.3. El ejército británico	7
2.4. Aviación de combate	8
3. Desarrollo de la batalla.....	10
3.1. Primera fase (1-15 de julio).....	10
3.1.1. La ofensiva inicial	12
3.1.2. Primeras dos semanas.....	14
3.1.3. Longueval y la cresta de Bazentin.....	14
3.2. Segunda fase (16 de julio – 14 de septiembre).....	15
3.2.1. Pozières y la granja Mouquet	15
3.2.2. Guillemont y Ginchy	15
3.3. Tercera fase (14 de septiembre – 18 de noviembre).....	16
3.3.1. Ofensiva de Flers-Concelette	16
3.3.2. Operaciones en el río Ancre	18
4. Consecuencias	20
Bibliografía.....	22

1. Antecedentes

El asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo el 28 de junio de 1914 fue el detonante de un conflicto que llevaba gestándose desde mediados del siglo XVIII, cuando las principales potencias europeas iniciaron su carrera colonialista. Dos años más tarde, los británicos bombardeaban las trincheras alemanas en el valle del Somme, preparándose para iniciar la batalla más sangrienta de la Gran Guerra. Antes de analizar la estrategia ofensiva del británico Douglas Haig junto a los franceses Joseph Joffre y Ferdinand Foch, así como el enfoque general de Erich von Falkenhayn y la gestión de la defensa de Fritz von Below, necesitamos entender la importancia, en el transcurso de la guerra, del conflicto en el valle del Somme.

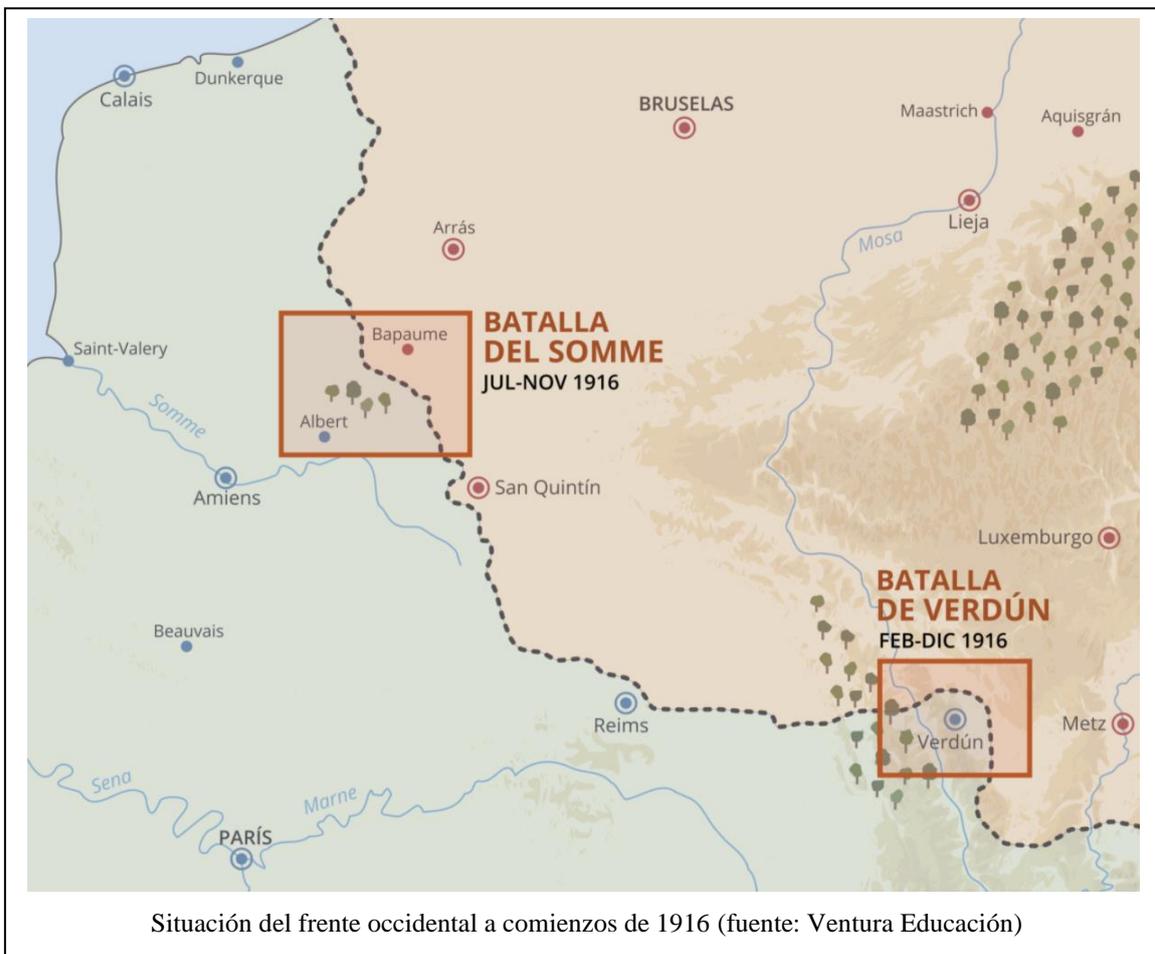
Tras la invasión de Bélgica y Francia y el fracaso del Plan Schlieffen, cuyo objetivo era la rápida destrucción de las fuerzas francesas, en otoño de 1914 las operaciones se estancaron y en septiembre la batalla de Marne definió el frente en una larga línea de trincheras de cientos de kilómetros. Los últimos intentos de derrotar al enemigo mediante la maniobra murieron en Ypres, y con ellos la esperanza de una guerra rápida que acabara antes de navidad. A lo largo de 1915, en el frente occidental se produjeron varias ofensivas por parte de la Entente, entre las que destacan Loos, Neuve Chapelle, Artois y Champagne, así como el primer uso de armas químicas en la segunda ofensiva alemana a Ypres, aunque ninguna supuso un paso decisivo.

Consciente de que la debilidad alemana estaba en sus aliados, la Entente optó por la estrategia indirecta de atacar a los miembros más vulnerables de las Potencias Centrales. Los otomanos les condujeron al desastre tanto en la campaña anfibia de Galípoli como en la ofensiva de Mesopotamia, y similar fue el resultado obtenido en Salónica cuando intentaron llegar al Imperio austro-húngaro. Los alemanes no perdieron el tiempo y aprovecharon para aliviar las tensiones en el frente ruso con la ofensiva Gorlice-Tarnow y la ocupación de Serbia, lo que permitía el enlace ferroviario con el imperio otomano y la llegada de suministros a Turquía. A finales de 1915 la Entente celebró la Conferencia de Chantilly, en la que acordaron coordinar sus estrategias para evitar que los Aliados transfirieran fuerzas de un frente a otro.

El planteamiento pactado en Chantilly era que todas las potencias de la Entente atacaran a la vez para doblar a las potencias centrales al menos en uno de sus frentes. La idea inicial de Joffre era llevar a cabo un ataque coordinado con los británicos en la línea del Somme mientras los rusos e italianos presionaban en sus respectivos sectores (Neiberg, 2022: 21). El 21 de febrero de 1916, Alemania inició su ofensiva sobre Verdún, echando por tierra los planes de la Entente. Parece que la idea de Falkenhayn al diseñar este ataque sobre una posición de tan escaso valor podría haber sido presionar a los británicos para que buscaran un contraataque más al norte, el cual llegó por el valle del Somme (Strohn, 2022: 8). No debemos olvidar que para Falkenhayn el verdadero enemigo eran los británicos, apostados en el difícil terreno de Flandes, por lo que no es descabellado pensar que la batalla de Verdún fuera en realidad una maniobra de distracción y una manera de obligar a los británicos a pasar a la ofensiva en Picardía, una región donde las trincheras germanas tenían la superioridad, a fin de que cometieran algún nefasto error que pusiera la guerra a su favor. Al fin y al cabo, al abrir dos frentes en el teatro occidental obligaba a ambas potencias a luchar por separado y dificultaba la coordinación entre ambas, lo que se traducía en un mayor desgaste.

Fiel a su palabra, Rusia inició el 4 de junio su ofensiva contra el Imperio austro-húngaro, que necesitó refuerzos urgentes de Alemania procedentes del frente occidental. Douglas Haig inició su ofensiva en el frente occidental el 1 de junio y la región elegida

fue el valle del río Somme, lugar donde confluían las fuerzas francesas y las británicas. Pese a que le hubiera gustado que fuera un ataque combinado, lo cierto es que Somme fue una ofensiva de la *Commonwealth* con el apoyo de los franceses (Neiberg, 2022: 21).



2. Fuerzas enfrentadas

La batalla del Somme enfrentó a tres grandes potencias: Alemania por parte de los Aliados y Francia e Inglaterra por parte de la Entente. Explicaremos sus uniformes y armamento por separado, así como lo más relevante de la composición de sus ejércitos. La mayor parte de las fuerzas implicadas fueron de infantería y artillería, aunque cabe destacar la participación por parte británica de algunas unidades de caballería y de los primeros carros de combate, que por tratarse de algo muy concreto no trataremos en este apartado sino en la explicación de la ofensiva. No obstante, consideramos que el caso de la aviación es distinto y hemos decidido abordarlo en un punto aparte poder tener una perspectiva más general de cómo afectaron a la batalla del Somme.

2.1. El ejército alemán

Al empezar la guerra, las tropas alemanas usaban un uniforme heredero de la tradición prusiana que, si bien podía resultar adecuado para un campo de batalla abierto como Marne o Tannenberg (1914), pronto se demostró inadecuado para la nueva guerra de trincheras. Por este motivo, la guerrera verde oliva con ribetes en rojo dio paso en 1915 a una más discreta de color verde grisáceo (*Feldgrau*) que favorecía el camuflaje con el entorno (Porte, 2013: 29). Las botas marrones pasaron a ser negras, bien de caña alta hasta las rodillas o bien más bajas, sujetas con polainas de venda. Los cinturones de munición y diversas bolsas de comida y munición eran de cuero, primero marrón y más adelante negro. El cambio más significativo tuvo que ver con el casco.

El *Pickelhaube* prusiano apareció en 1842 y pronto se extendió al resto de estados alemanes. Originalmente hecho de cuero con acabado brillante, la escasez de la guerra hizo que se emplearan en su fabricación otros materiales como el acero, el fieltro o hasta cartón prensado. No obstante, sus adornos y su característico pincho metálico convertían a sus usuarios en dianas cuando asomaban por la trinchera, motivo por el que los alemanes empezaron a recubrirlos de tela, lo que reducía su visibilidad (Reyley, 1997a). La falta de protección proporcionada hizo que a principios de 1916 fuese paulatinamente sustituido por el *Stahlhelm* M16, un nuevo casco diseñado por August Bler y Friedrich Schwerd, con 8mm de acero lateral y 1cm frontal que protegía de forma efectiva (Reyley, 1997b). Este sería el casco característico de Alemania hasta finales de la Segunda Guerra Mundial.



Soldados alemanes con los uniformes de 1914 (izda) y 1916 (dcha) (fuentes: HäT / Osprey)

El arma básica de la infantería fue el fusil Mauser M98, que tenía un peso de 4kg y usaba munición de 7.92mm suministrada en peines de cinco cartuchos. La ametralladora alemana por excelencia fue la Maschinengewehr 08, un arma refrigerada con agua capaz de realizar 450 disparos en un minuto, con una munición de 7.92mm suministrada en cintas de 250 (Porte, 2013: 28).

En marzo de 1915 Falkenheyn autorizó la creación de un destacamento de asalto experimental que fracasó en su primera puesta en escena, aunque tras varios intentos en combinación con los *Jäger* (cazadores) pronto demostró ser de extrema utilidad en los asaltos de Verdún. A partir de marzo de 1916 se empezaron a entrenar unidades de ese tipo en todos los Ejércitos alemanes. Nacían los *Sturmbataillon* o *Stosstruppen*, expertos en asaltar posiciones difíciles o nidos de ametralladora, capaces de operar como células independientes y allanar el terreno a la fuerza principal (Samuels, 2018: 32). Su equipo era similar al de sus compañeros: guerrera de botonadura oculta y bolsillos laterales, con refuerzos de cuero en codos y rodillas, o una versión simplificada del uniforme de 1910 (*Vereinfachte Feldrock*). Les distinguían las hombreras negras, ribeteadas en rojo y con el número del batallón del mismo color. Su arma base en 1916 era la Karabiner 98, más corta y manejable que el M98, acompañada habitualmente por bolsas confeccionadas de sacos terreros en las que guardaban granadas de mano, y a veces apoyados por armas experimentales como el lanzallamas Kleif 1916, con un tanque de 15 litros de combustible que habitualmente era operado por dos hombres y alcanzaba los 18m de distancia (Jankowski, 2016: 24). Estas tropas de asalto y su pionero entrenamiento resultaron fundamentales en las contraofensivas realizadas en el Somme y en la defensa de algunas posiciones peligrosas, como High Wood.

Al comenzar la ofensiva el 1 de julio de 1916, Alemania contaba con seis divisiones desplegadas en sus 32km de trincheras. Siete divisiones más llegaron el 2 de julio, y otras siete la semana siguiente. Para agosto, los alemanes habían dispuesto 35 divisiones en la línea de defensa británica y otras 7 en la francesa (Foley, 2007: 249).

2.2. El ejército francés

En abril de 1915, hecha patente la insensatez de enviar a las trincheras soldados vestidos con colores vivos, se impuso un nuevo color en el ejército galo mucho más discreto que el azul y grana previo: un azul grisáceo claro (Porte, 2013: 29). Su vestimenta consistía en una guerrera de botonadura doble, pantalones y polainas de venda de dicho color, y botas negras. Los franceses fueron los primeros en extender el uso de un casco metálico, el casco Adrian, fabricado con hoja de acero de 0.7mm, con visera, cubrenuca y cimera, y las insignias en el frontal. A mediados de 1916 empezaron a verse también en los campos de batalla corazas Adrian articuladas que protegían el abdomen con un peto y los muslos con escarcelas, y también protecciones de brazo para desviar proyectiles (idea replicada más tarde por los famosos *Arditi* italianos). La máscara de gas más usada fue el modelo M2, en activo hasta el final de la guerra (Krause, 2016: 17). Los correajes de los cinturones y bolsas de munición eran de cuero oscuro, y la bolsa de las raciones de lona blanca o crema.



Soldado francés en 1916
(fuente: Histoire de Couleurs)

El arma reglamentaria fue el fusil Lebel, un arma dura y fiable pero pesada y con una cadencia de fuego inferior a los homólogos alemanes y británicos (Porte, 2013: 29). En batallas como Verdún y el Somme tuvieron importancia granadas de diversa índole, como la rompe-alambradas de cherita, la Besozzi importada de Italia, la PI (Percutante nº1), la de fragmentación FI (Fusante nº1) y la OFI de corto alcance (Offensive nº1), en uso desde 1915, o la Citron de fragmentación y Viven-Bessiers para fusiles con bocacha lanzagranadas. Otras armas más pesadas fueron la ametralladora ligera Chauchat M15, que ha pasado a la historia como la peor ametralladora debido a los problemas del cargador, o el mortero Crapouillot de 58mm, con capacidad para lanzar proyectiles de muy diversa carga (Krause, 2016: 17).

Pese a que el general Joffre pretendía utilizar 39 divisiones y 1700 piezas de artillería en la ofensiva, las exigencias de Verdún le obligaron a destinar allí buena parte de esta fuerza. Para julio, cincuenta y dos divisiones francesas habían combatido ya en Verdún y solo quedaba una completamente descansada en todo el frente occidental. En apenas unas semanas, Joffre limitó el compromiso francés para la ofensiva del Somme a 22 agotadas divisiones y 540 piezas de artillería, desplegadas en un frente de 13 km en vez de los 40 km que supuestamente iban a ocupar (Neiberg, 2022: 21-22). En los meses que duró la batalla, ese número aumentaría a 48 divisiones (Doughty, 2005: 309).

2.3. El ejército británico

En julio de 1916, Inglaterra envió tres contingentes a la ofensiva del Somme, todos con el mismo uniforme caqui de lana y los corrajes de lona blanca característicos, pero muy diferentes en cuanto a instrucción: 250.000 del Ejército regular, 200.000 del Ejército territorial y cerca de 500.000 del Ejército de Kitchener (Adams, 2022: 12).

El **Ejército regular** estaba compuesto por soldados profesionales, entrenados para ir a ultramar como parte de una fuerza expedicionaria. La mayoría eran veteranos, curtidos en combate a lo largo del Imperio británico, y con un adiestramiento muy cualificado en el uso de sus fusiles SMLE III, hasta el punto de que los alemanes llegaban a confundir su fuego rápido con el de las ametralladoras.

La **Territorial Force** fue una fuerza de reservistas voluntarios, formada para defender el territorio metropolitano e integrada por soldados que entrenaban un par de días en semana, aunque los únicos profesionales eran los mandos de división y brigada. Pese a todo, la experiencia militar de este cuerpo era escasa y necesitaron un largo periodo de ejercicio y adiestramiento que comenzó a finales de 1914, pero para Somme distaba mucho de haber terminado.

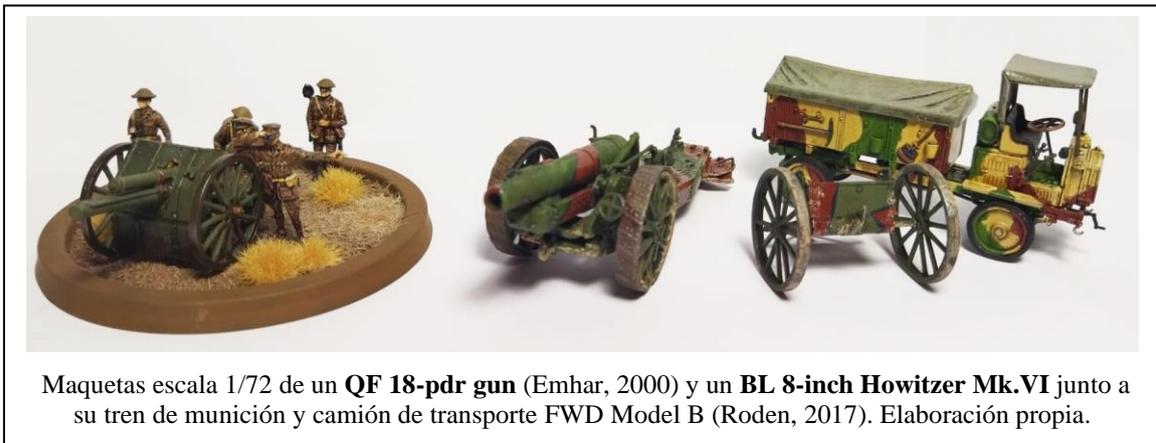
El grueso de sus fuerzas pertenecía al llamado **New Army de Kitchener**, que al ver que la guerra no terminaba en la navidad de 1914 inició una campaña de reclutamiento. Casi 1.200.000 hombres respondieron a la llamada, de diversa profesión y procedencia, unidos por el entusiasmo y el hecho de que ninguno había tocado en su vida un fusil. Naturalmente, su entrenamiento no había concluido al inicio de la ofensiva y el carácter tan sangriento de la misma pronto evidenció que haría falta formar otro ejército basado en el reclutamiento forzoso, aunque ninguno estaría listo para luchar en el Somme.



Soldado británico (fuente: Soldados del Mundo)

En el asalto inicial del 1 de julio participaron catorce divisiones: cuatro del ejército regular (4ª, 7ª, 8ª y 29ª), tres de la *Territorial Force* (46ª, 48ª y 56ª) y siete del *New Army* (18ª, 21ª, 30ª, 31ª, 32ª, 34ª y 36ª); y otras cuatro permanecieron en reserva (TF 49ª y NA 9ª, 17ª y 19ª). El uniforme era lo único que tenían en común estos soldados. Su atuendo básico consistía en una guerrera de botonadura simple, con múltiples bolsillos y sujeta con botones de latón; pantalones caqui, polainas de venda y botas de cuero marrón. Los correajes eran de cuero o de lona blanca, así como las cartucheras, las bolsas extras de munición, la bolsa para raciones y máscara de gas (modelo P Helmet), y las fundas para la pala y la bayoneta. La cubrecabezas inicial era una gorra de plato, aunque para le época del Somme todos los soldados contaban con el casco Brodie. El armamento personal consistía en un rifle Short Magazine Lee Enfield Mk III (SMLE III), con un calibre de 7.7mm (.303 pulgadas), capaz de efectuar entre 15-30 disparos por minuto (Le Naour, 2013: 36). Se equipaba con una bayoneta difícil de encajar en las trincheras, lo que hizo que los hombres buscaran alternativas para el cuerpo a cuerpo como bayonetas alemanas, la Pritchard-Greene, puñales de fabricación casera, puños americanos con estilete o diversos tipos de maza. Los oficiales vieron sustituido su fusil por una pistola, habitualmente la Webley de 11.3mm (.455 pulgadas), que se podía equipar con culata y bayoneta. Otras armas habituales en la compañía eran las granadas Mills, los morteros Stokes y las ametralladoras pesada Vickers Mk I y ligera Lewis, ambas con 7.7mm de calibre (Adams, 2022: 14-16).

Para el bombardeo previo contaban con 2000 piezas de artillería, de los cuales sólo 200 eran pesadas (destacando el Breech Loading Howitzer de 8 pulgadas) y el resto de 18 libras (Quick Fire 18-pdr y similares), que lanzaban proyectiles de metralla.

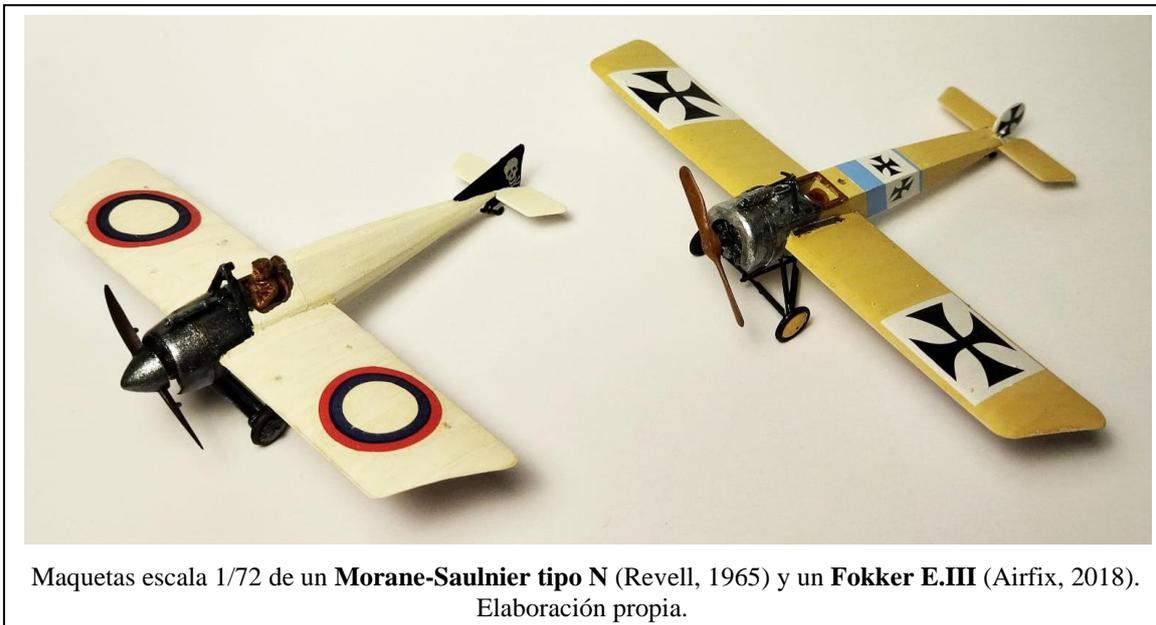


Maquetas escala 1/72 de un **QF 18-pdr gun** (Emhar, 2000) y un **BL 8-inch Howitzer Mk.VI** junto a su tren de munición y camión de transporte FWD Model B (Roden, 2017). Elaboración propia.

2.4. Aviación de combate

Cuando los hermanos Wilbur y Orville Wright construyeron el primer aeroplano en 1903, poco imaginaban la utilidad que iba a tener en el ámbito de la guerra. Hacia 1912, el francés Léon Morane ya había construido un aparato (Morane-Saulnier H o **MoS.1**) que el resto de las potencias no tardaron en copiar y tenía la función de reconocimiento, de manera similar al globo utilizado por Jourdan en la batalla de Fleurus (1794) para supervisar al enemigo. Estas aeronaves permitían observar los movimientos de tropas desde el aire, el trazado de la línea de trincheras y el emplazamiento de la artillería, dando unos objetivos precisos a la artillería propia. En los prolegómenos de la Gran Guerra, Morane-Saulnier fue la primera compañía en lograr acoplar una ametralladora al fuselaje del avión y sincronizarla de forma efectiva con las hélices, lo que convirtió su modelo L (**MoS.3**) en el primer caza de la historia.

Para finales de 1915, los alemanes habían desarrollado a partir de un ejemplar capturado los Fokker Eindecker, que rápidamente se convirtieron en señores de los cielos y les dio la superioridad aérea. Pese a no ser un avión excepcional, el marco de fuselaje de acero del **Fokker E.III** y el uso de la ametralladora Spandau, versión más ligera de la MG08 de la infantería, dejó en evidencia la indefensión de los aviones de reconocimiento aliados y dificultó a la Entente las labores de inteligencia aérea (lo que influyó en a la sorpresa lograda por los alemanes al comienzo de Verdún). A ello se sumó el impacto moral que llegó a sacudir el parlamento y la prensa británica, aunque los ingleses ya tenían en producción el monoplaza **Airco D.H.2** y el biplaza **RAF F.E.2b**, y los franceses el sesquiplano **Nieuport 11**, que entraría en servicio en enero de 1916. Los tres modelos serían fundamentales para recuperar la superioridad aérea en la batalla del Somme, aunque tardarían en producirse y entrenar a los pilotos. En junio de 1916, la mayoría de los escuadrones del *Royal Flying Corps* (RFC) operaba con aviones inferiores al Fokker y tuvo que recibir ejemplares destinados *Royal Naval Air Service* (RNAS), como el nuevo **Sopwith 1½ Strutter**.



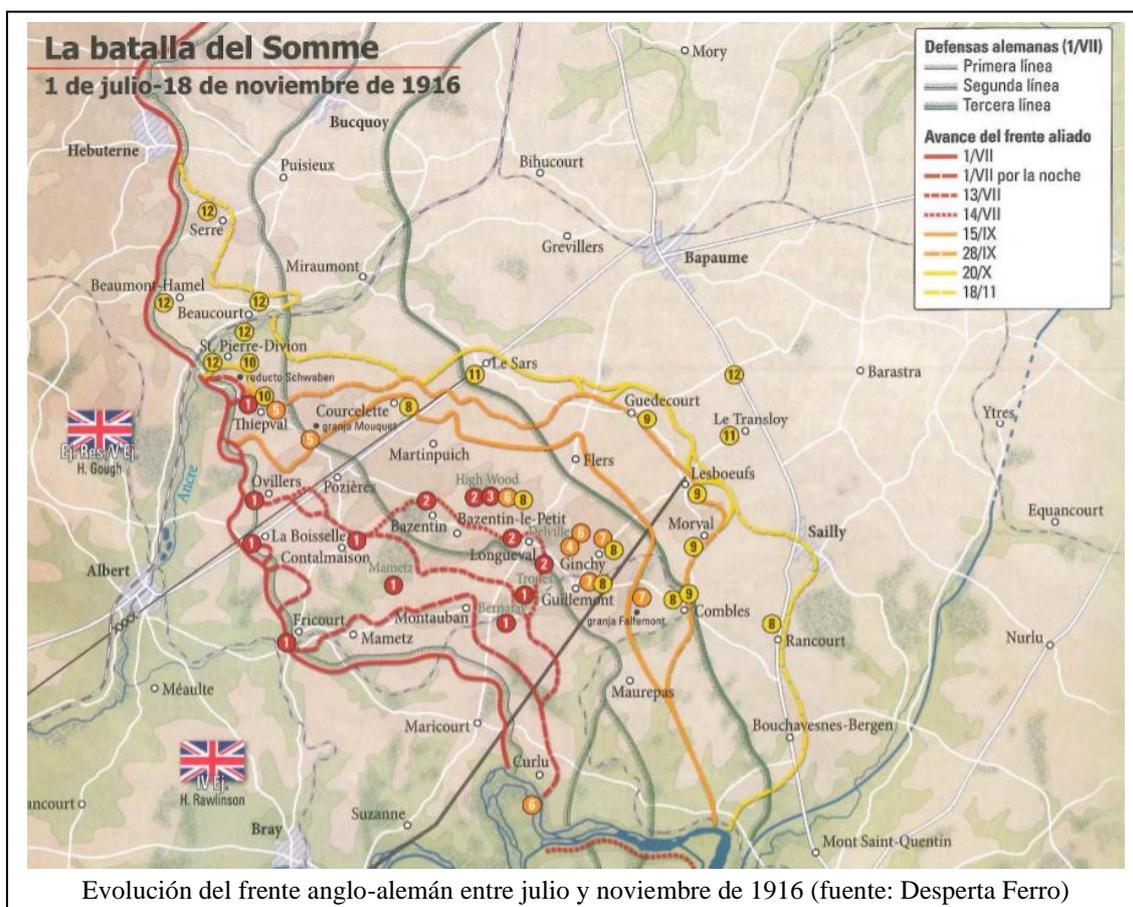
Maquetas escala 1/72 de un **Morane-Saulnier tipo N** (Revell, 1965) y un **Fokker E.III** (Airfix, 2018).
Elaboración propia.

La estrategia ofensiva de Haig facilitó la participación de la RFC en Somme, ya que las trincheras estaban pensadas para evitar ataques frontales de artillería, y los soldados hacinados en su interior, tanto alemanes como británicos, eran muy vulnerables a los ataques aéreos con ametralladora o bombas ligeras. Para evitar estas situaciones, en febrero de 1916 los alemanes empezaron a trabajar en escuadrones especializados en la caza de aeroplanos rivales: los *Kampfeinsitzer Kommando* (KEK). Estas escuadras aéreas de pocos aviones se ubicaban en lugares conflictivos del frente y se componían de Eindeckers y otros diseños de cazas emergentes, como la serie E de Pfalz., pronto neutralizada por las escuadras del RFC y la *Aéronautique Militaire* (Guttman, 2009: 9). En septiembre de 1916 los alemanes empezaron a incorporar biplanos (Halberstadt D.II y más adelante la serie D de Fokker y Albatros) con los que recuperaron la supremacía aérea, pero las grandes cacerías protagonizadas por el *Fliegende Zirkus* de Richthoffen o GC12 «*Les Cigognes*» que catapultaron a los aviones de la Primera Mundial a la fama no llegarían hasta bastante después de la batalla del Somme (Corum, 2018: 22).

3. Desarrollo de la batalla

La batalla del Somme comenzó el 1 de julio y se prolongó hasta el 16 de noviembre de 1916. Como ya hemos dicho, su objetivo era aliviar la presión alemana en Verdún y el lugar escogido para ello fue el que Falkenhayn tenía en mente: el valle del Somme, en el norte de Francia, donde se unían las trincheras francesas y las británicas.

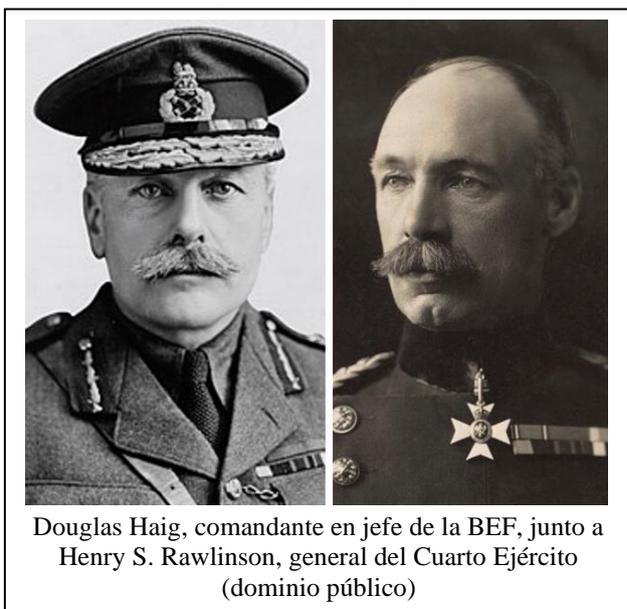
Robertshaw (2022: 52) divide esta batalla en tres fases: una primera que comprende la ofensiva inicial y la primera mitad del mes de julio (líneas rojas del mapa); una segunda que abarca de mediados de julio a mitad de septiembre en la que se producen escasos avances (líneas naranjas); y una última que comprende los dos últimos meses, caracterizada por un empuje inicial que poco a poco va perdiendo fuelle hasta la llegada del invierno y el cese de las hostilidades (líneas amarillas).



3.1. Primera fase (1-15 de julio)

Los británicos planearon un bombardeo inicial de varios días con el objetivo de quebrar las alambradas, destruir las defensas y eliminar a las tropas alemanas (Robertshaw, 2022: 50). Para tal fin, Haig desplazó 2000 piezas de artillería para cubrir un frente de 32km de largo y 3km de profundidad, lo cual sería una cantidad considerable de no ser por el detalle de que nueve de cada diez eran cañones de 18 libras y disparaban metralla. Eso deja el bombardeo en manos de apenas 200 piezas de artillería pesada.

Por otra parte, reunió casi tres millones de proyectiles que dispararon más de 250.000 al día, motivo por el cual se ha calificado como un bombardeo sin precedentes, pero la munición había sido fabricada por trabajadores inexpertos y al menos un tercio no llegaron a explotar (Robertshaw, 2022: 51). Si lo comparamos con las cifras del bombardeo inicial de los alemanes en Verdún, donde más de 1200 cañones, obuses y morteros descargaron un millón de proyectiles en apenas 10 horas para pulverizar las posiciones francesas (Jankowski, 2016: 19), no es difícil llegar a la conclusión de que los doscientos obuses de 8 o 12 pulgadas disparando munición defectuosa no lograrían el resultado esperado por Haig.



El general Henry S. Rawlinson propuso un plan diferente, rechazado por Haig. Basándose en su experiencia al mando del Cuarto Ejército en ofensivas del año anterior como Neuve Chapelle (marzo) o Loos (septiembre), el método para capturar trincheras que le había demostrado ser más eficaz y menos letal para las tropas propias era el llamado «*bite and hold*». Según esta táctica, la artillería bombardeaba una posición que después era tomada por la infantería, siempre al alcance de los cañones propios, lo que garantizaba su cobertura, tras lo cual se preparaban para rechazar el contraataque alemán. Días más tarde, se movía la artillería y

se iniciaba una ofensiva contra la segunda línea con el mismo procedimiento. Otro gallo habría cantado si Haig hubiera hecho caso a Rawlinson. Debido a las presiones políticas, a la necesidad de presumir ante los franceses, al hecho de ser un capitán de caballería que había ascendido gracias a sus contactos y al optimismo innato de Haig, el general ordenó una ofensiva más ambiciosa en la que la artillería británica debía atacar todas las líneas enemigas a la vez y la infantería debía capturar dos líneas en el ataque del primer día (Jones, 2022: 28). Teniendo en cuenta lo expuesto, este bombardeo estaba abocado al desastre.

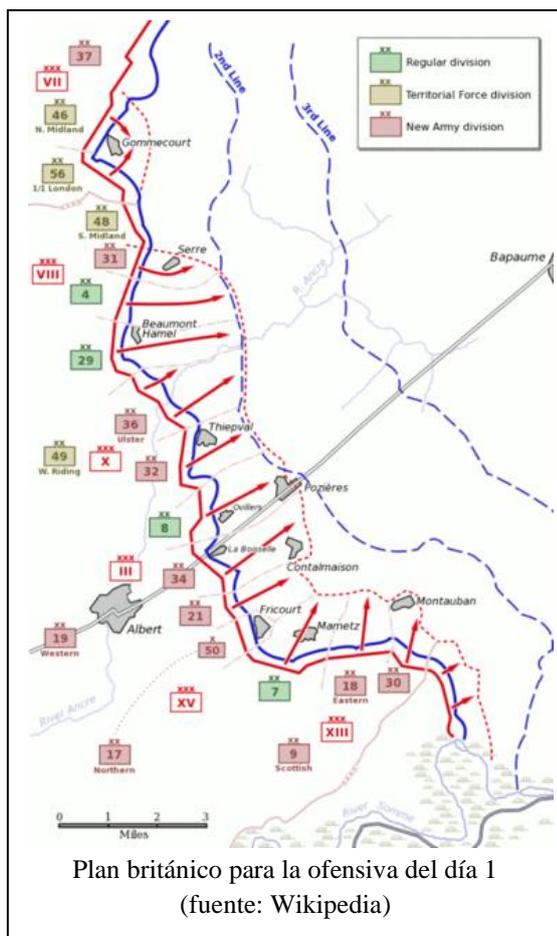
Hubo otros preparativos importantes para tener en cuenta antes de la ofensiva del día 1. Los británicos no lograron ocultar tal concentración de artillería en las inmediaciones del Somme y la aviación alemana se percató, por lo que la infantería germana tuvo tiempo de reforzar sus defensas antes del verano. Excavaron las trincheras en zigzag para evitar el fuego de enfilada y minimizar los daños de las explosiones internas, se aseguraron de preparar puestos de observación y fortines en todas las elevaciones del terreno para vigilar al enemigo, ahondaron las zanjas hasta los 4m de profundidad, se aseguraron las conexiones ferroviarias con la red de suministros, reforzaron las defensas con cemento y sacos terreros y construyeron refugios subterráneos con literas, calefacción, y algunos incluso luz eléctrica y agua corriente a 10m de profundidad, lejos del alcance de las bombas de superficie (Veramendi, 2022: 37).

Por último, los zapadores-minadores británicos excavaron galerías en tierra de nadie para situar toneladas de amoníaco bajo las trincheras alemanas y detonarlas justo antes de la ofensiva (Jones, 2022: 48-49).

3.1.1. La ofensiva inicial

La ofensiva del 1 de julio puede dividirse en tres sectores: septentrional (Cuerpos de Ejército VII y VIII) y central (Cuerpos X y III), que fue liderado por los británicos y terminó en un rotundo fracaso, y el meridional (Cuerpos XIII y XV), que contó con el apoyo francés y tuvo algo más de éxito pese a no cumplir las previsiones del mando (Veramendi, 2022: 32). Cada cuerpo de ejército gestionó el bombardeo de su zona, si bien las órdenes eran idénticas para todos: bombardear las tres trincheras alemanas, cada una a 3-3,5km de la anterior, y la tierra de nadie para destruir las alambradas de espino, los refugios y a los propios alemanes. Curiosamente, las únicas brigadas que consiguieron algo fueron las que no siguieron las órdenes al pie de la letra.

A las 7:28 la artillería calló y se detonaron la mayor parte de las minas (un error de cálculo hizo que la de Hawthorn se adelantara a las 7:20). A las 7:30¹ sonaron los silbatos y se inició el ataque. Haig presuponía que sus minas y obuses habían acabado con el enemigo, por lo que ordenó a los soldados avanzar despacio y en líneas de formación, equipados con palas, picos, sacos y todo el equipo necesario para apuntalar las posiciones enemigas que creían haber sido voladas por la artillería y abandonadas (Veramendi, 2022: 39). Nada más lejos de la realidad: la artillería no sólo no había despejado todas las zonas de alambradas (los soldados se apelotonaron en las aberturas, ofreciendo un blanco fácil), sino que el estallido prematuro de las minas abrió nuevos cráteres que fueron ocupados por las ametralladoras alemanas y en algunos casos les brindaron una posición defensiva mejor que la que ya tenían.



En el **sector norte**, Haig confió el ataque principal al Cuarto Ejército (Rawlinson), destinado a sitiar a los alemanes en la colina de Pozières, pero la cantidad de objetivos a atacar diluyó la eficacia de los bombardeos preliminares. Haig pretendía penetrar en las posiciones enemigas utilizando tres nuevas divisiones de caballería (recordemos que había ascendido desde oficial de caballería y la tenía muy alta estima, incapaz de asumir que en una guerra como la que se libraba los caballos tenían los días contados).

Para asegurar el éxito de Rawlinson, ordenó al **VII Cuerpo de Ejército** atacar el pueblo fortificado de Gommecourt con las divisiones **46^a (North Midland)** y **56^a (Londres)**, que debían hacer una maniobra de pinza para reunirse tras el pueblo y copar a la guarnición. Esta maniobra de distracción debería servir para focalizar la atención alemana a 6km del punto de ataque principal, por lo que no ocultaron los preparativos (Veramendi, 2022: 33). La **56^a** llegó a penetrar hasta la tercera trinchera alemana gracias a que la artillería había resultado más efectiva en esa zona, pero los bombardeos alemanes en tierra

¹ Según [Wethertab](#), el sol sale a las 5:43 el 1 de julio en Bapaume.

de nadie para prevenir la llegada de refuerzos, el fracaso de la **46ª** y la inexperiencia de los soldados les obligaron a retirarse.

Dos kilómetros más al sur, las divisiones **31ª**, **4ª** y **29ª** del **VIII Cuerpo de Ejército** asaltaron las posiciones de Heidenkopf, Ridge y Hawthorn, esta última con el apoyo de una mina que causó estragos en la trinchera alemana, aunque al detonar diez minutos antes del inicio del ataque y cesar con ello el bombardeo no sirvió de nada porque los alemanes tuvieron tiempo de salir de los refugios, desplazar sus ametralladoras a la cresta y ofrecer una resistencia efectiva, un error que se pagó con 14.600 bajas. La **31ª** consiguió rodear efímeramente Serre, mientras que la **48ª (South Midland)** permaneció en retaguardia durante toda la contienda (Veramendi, 2022: 34).

En el **sector central**, entre el río Ancre y el saliente Leipzig, el **X Cuerpo de Ejército** se lanzó al ataque con las divisiones **36ª** (Ulster) y **32ª**, con la **49ª** en reserva, avanzando hacia Thiepval. La Ulster logró consolidar la posición en el reducto Schwaben, éxito debido en parte a la eficacia del bombardeo con gas y humo y a la salida prematura antes de que callara la artillería, pero el fracaso de las divisiones aledañas permitió a los alemanes someterlos a fuego cruzado, diezmarles con más de 5000 bajas y después reconquistar el reducto (Veramendi, 2022: 38).

Al sur de esa posición, el **III Cuerpo de Ejército** progresó siguiendo la vía romana de Albert a Baupame, con el objetivo principal de tomar Oivillers y La Boisselle, que ofrecieron un constante fuego cruzado. Oivillers resistió a los asaltos de la **8ª** división, pese a sus leves triunfos en la primera trinchera. La **34ª** contó con el apoyo de las minas de Y Sap y Lochnaggar y lograron penetrar más de 1km tras las líneas alemanas, pero la pérdida de 6380 hombres bajo el intenso fuego alemán les hizo abandonar la posición por el retraso de los refuerzos de la **19ª** (Veramendi, 2022: 38).

En el **sector meridional**, el **XV Cuerpo de Ejército** realizó un ataque en tenaza en torno a Fricourt con las divisiones **21ª** y **7ª**, mientras que la **17ª** permaneció en reserva con su brigada **50ª** vigilando el saliente a la espera de la retirada alemana. La pinza no llegó a completarse. Al final de la jornada, la **21ª** sólo logró conservar en su poder la trinchera Crucifix, detrás de Fricourt, pese a sus otros logros, mientras que la **7ª** tuvo que replegarse desde Mametz (Neiberg, 2022: 22).

El mayor éxito de la jornada lo protagonizó el **XIII Cuerpo de Ejército**. Por la izquierda, la **18ª** división logró penetrar por toda la primera trinchera alemana, tomando para las 13:00 los reductos The Loop y Pommiers y el laberinto de trincheras de Castle, entre otros objetivos menores. Por la derecha, la **30ª** división realizó otro espectacular avance hacia Montauban con la **39ª francesa**, logrando para las 15:00 todos sus objetivos, que incluían los reductos Glatz y Dublin. La historia oficial británica atribuyó este éxito a un juicioso empleo de la artillería, combinando una barrera móvil con el fuego por etapas de las piezas pesadas que destruyó por completo las posiciones alemanas, aunque la intervención de la artillería e infantería gala y las débiles defensas germanas del sector contribuyeron a este pequeño triunfo (Neiberg, 2022: 22-23).

Al final de la jornada, en el sector centro-norte sólo las divisiones **36ª**, **30ª** y **56ª** lograron algún efímero objetivo desobedeciendo las órdenes de Haig, bien por avanzar durante el fuego de la artillería o bien por abandonar su carga y avanzar corriendo hacia el enemigo. En el sector sur, tuvieron éxito la **7ª** en Mametz y la **18ª** entre Mametz y Mountauban, de nuevo gracias a la acción de la artillería, que no se ciñó a lo pautado. Ese 1 de julio, 6 divisiones alemanas detuvieron a 18 británicas sin casi ceder un palmo de terreno, infligiéndoles 60.000 bajas (20.000 muertos y 40.000 heridos), catastrófico desastre que le daría a Haig el sobrenombre de «carnicero de Somme». Varias decenas de miles de hombres perdidos para que, como dijese las malas lenguas de la época, al atardecer el mueblebar de Haig estuviera un metro más cerca de Berlín.

3.1.2. Primeras dos semanas

La retirada no era una opción. Los políticos ordenaron a Haig seguir adelante; el objetivo era apoyar los ataques en los otros frentes (Rusia, Italia, Serbia...) para agotar a los alemanes y forzar su rendición. El plan de asegurar la segunda posición alemana en una ofensiva rápida yacía en el barro, desmembrado entre los cadáveres de los caídos en combate, y el caos reinante en los primeros días impidió a los británicos sacar partido a los destrozos del primer día, permitiendo a los alemanes reorganizar su defensa.

Durante las dos primeras semanas, la batalla se redujo a una serie de pequeñas acciones en el sur que reportaron 25.000 nuevas bajas. Tras asegurar las localidades de Mametz y Montauban, el 7 de julio la 38ª división galesa inició una ofensiva de cuatro días contra el bosque de Mamets que se saldó con la retirada de los alemanes. El alto coste de vidas de estas ofensivas se debió a la mala coordinación entre infantería y artillería, ya que en el mismo tiempo los franceses tomaron once localidades y avanzaron en algunos puntos hasta alcanzar la tercera línea alemana (Robertshaw, 2022: 51). Eso ocasionó roces entre Haig, partidario de una presión constante, y los franceses Joffre y Foch, partidarios de reservar fuerzas para un golpe mayor.

En su fuero interno, Haig debió reconocer que las tácticas empleadas durante la primera jornada no eran adecuadas en todos los aspectos, ya que el bombardeo no fue suficiente, la sincronización con las minas brilló por su ausencia, el día estaba bastante avanzado, la barrera móvil fracasó, la artillería no cubría el terreno, los soldados avanzaron en tropel entre el fuego cruzado y con las prisas muchas posiciones alemanas fueron rebasadas, lo que les permitió atacar la retaguardia de las avanzadillas. Muchos generales han sido destituidos por menos menores, pero Haig conservaría el puesto toda la batalla y al final aprendería algo de sus fallos.

Esas dos semanas lograron al menos aliviar la presión alemana en Verdún, ya que Falkenhayn tuvo que detener su ofensiva para redistribuir fuerzas. Siete divisiones llegaron al valle del Somme el 2 de julio, y otras siete la semana siguiente. Para agosto, los alemanes habían dispuesto 35 divisiones más en la línea de defensa británica y otras 7 en la francesa (Foley, 2007: 249).

3.1.3. Longueval y la cresta de Bazentin

El último episodio importante de la primera fase fue la batalla de Bazentin, el 14 de julio. El grueso del ataque se concentró en Longueval y los dos pueblos de Bazentin, junto al bosque de Elville y el bosque de High Wood. Cuatro divisiones (3ª, 7ª, 9ª y 21ª) se lanzaron al ataque a las 3:25, tras un repentino bombardeo de cinco minutos, pillando por sorpresa a los alemanes y logrando varios objetivos. Tuvo entonces lugar la tan ansiada participación de la caballería de Hubert Gough (2º *Deccan Horse Regiment* y 7º *Dragoon Guards*), que ocuparon High Wood pero no tardaron en ser desalojados. Longueval, no obstante, fue la tumba de la Brigada Sudafricana perteneciente a la 9ª división, y los alemanes conservarían la posición hasta el 27 de agosto (Robertshaw, 2022: 53).



2º *Deccan Horse Regiment* preparándose para el ataque a High Wood (dominio público)

3.2. Segunda fase (16 de julio – 14 de septiembre)

Más allá de Pozières, el frente se estancó en las primeras semanas de julio. Ovillers, justo al norte de la carretera de Albert a Bapaume, no cayó hasta el 16 de julio, lo que abría la oportunidad de atacar las defensas alemanas del sector norte por el flanco, pero eso requería tomar la localidad de Pozières, que se alzaba al pie de la carretera Albert-Bapaume y actuaba como puesto avanzado de la segunda línea alemana.

3.2.1. Pozières y la granja Mouquet

Rawlinson intentó hacerse con Pozières en cuatro ocasiones, pero su fracaso llevó a Haig a sustituir al Cuarto Ejército por las fuerzas de la reserva, a cargo de Gough. La nueva ofensiva fue protagonizada por tres divisiones australianas del primer *Australian and New Zealand Army Corps* (ANZAC). La noche del 23 de julio, tras un efectivo bombardeo, el ANZAC inició una ardua batalla para conquistar Pozières, pero el intento de tomar la segunda línea alemana fracasó. Los alemanes intentaron recuperarlo en varias ocasiones, aunque los australianos lograron conservar las ruinas en su poder.

Gough decretó su avance hasta el bastión de la granja Mouquet, una fortaleza repleta de túneles, búnkeres y trincheras. Hubo numerosos pero infructuosos intentos de conquista entre el 12 de agosto y el 3 de septiembre, tras lo cual el ANZAC fue sustituido por tropas canadienses de refresco. La granja Mouquet tardaría otros diez días en caer, dejando a su alrededor un nuevo reguero de cadáveres. El ANZAC sufrió 23.000 bajas en las seis semanas que estuvo intentando capturar esas dos posiciones, más que en los ocho meses que pasó en Galípoli (Cave & Barker, 2004: 43).

3.2.2. Guillemont y Ginchy

En agosto y septiembre continuó la lucha en High Wood, junto a Bazentin, donde los pueblos de Guillemont y Ginchy bloqueaban el avance británico. Varios intentos coordinados con los franceses por tomar Guillemont resultaron un estrepitoso fracaso, y tras un feroz contraataque alemán el pueblo se rindió el 6 de septiembre (Sheffield, 2003: 100). Ginchy cayó unos días después, pero estas dos posiciones y la definitiva toma del área de High Wood supuso un verdadero quebradero de cabeza para la Entente desde principios de julio y costó a los alemanes una cuarta parte de las bajas recibidas en toda la batalla del Somme: cerca de 130.000 hombres (Philpott, 2009: 355).

Con esos logros, el frente se convirtió en una línea recta desde Mouquet hasta Combles, lo que facilitó el uso de la artillería de apoyo y la organización de un nuevo ataque a gran escala que acabara con el estancamiento estival. El precio, no obstante, fue muy alto para el Cuarto Ejército: 82.000 hombres para menos de un kilómetro, un resultado aún más catastrófico que el del 1 de julio.

Entretanto, el 29 de agosto se produjo un cambio importante en el seno del ejército alemán: Falkenhayn fue destituido como jefe del Estado Mayor y sustituido sus dos grandes rivales: Paul von Hindenburg y Erich Ludendorff. En desacuerdo con las tácticas de Falkenhayn, Hindenburg decidió apostar por una estrategia puramente defensiva y empezó a considerar la retirada del Somme para trasladarse a una línea mejor defendida, aunque necesitaba tiempo para ultimar los preparativos (Foley, 2016: 12).



Obús bombardeando la granja Mouquet. En la carga puede leerse «For Fritz», nombre de von Below, comandante a cargo de la defensa del valle del Somme (fuente: IWM.org)

3.3. Tercera fase (14 de septiembre – 18 de noviembre)

El último ataque a gran escala contra la línea alemana comenzó el 15 de septiembre y demostró que Haig estaba aprendiendo algo de sus errores.

3.3.1. Ofensiva de Flers-Concelette

El planteamiento de la ofensiva de Flers-Corcelette para asaltar la tercera línea alemana fue muy distinto al del 1 de julio. La ofensiva fue realizada por once divisiones británicas (nueve del Cuarto Ejército y dos canadienses de la reserva), a las que se unieron cuatro destacamentos franceses. El ataque comenzó a las 6:20, empleó una efectiva barrera móvil de artillería y ha pasado a la historia por ser la primera vez en la que participaron carros de combate. Esta nueva arma secreta llevaba en desarrollo desde principios de la guerra bajo el nombre clave «tanque» (los constructores pensaban que estaban construyendo depósitos móviles de agua para las campañas de Mesopotamia) y nació inspirada en los acorazados de la marina para protección contra las mortíferas ametralladoras alemanas. Los carros implicados en esta ofensiva eran el modelo Mark I, tenían un motor de 105 caballos, pensaban en torno a las 28 toneladas y alcanzaban una velocidad máxima de 4.5 km/h. De los 48 que participaron en Flers-Corcelette, la mitad estaban armados con dos cañones QF Hotchkiss de 6 libras en los laterales (variante macho) y el resto con cuatro ametralladoras Vickers (variante hembra).

Su capacidad ofensiva era bastante escasa, pero lo compensaban con su movilidad sobre un terreno repleto de trincheras, alambradas y cráteres de impacto. Sus casi 10m de longitud y su forma romboidal les permitía pasar por encima de las trincheras, liderando el asalto a las líneas enemigas. La práctica era diferente: el habitáculo interior con sus motores, armas y ocho tripulantes llegaba a alcanzar los 50°, sufrían constantes fallos mecánicos, era vulnerable a la artillería pesada y a menudo quedaban atrapados en los obstáculos porque no tenían suficiente tracción para desplazar tamaño tonelaje. Sólo 21 llegaron a entrar en combate y su impacto real fue escaso porque Haig, un oficial de caballería de la vieja escuela los acogió con frialdad y no supo sacar un buen partido. La batalla del Somme podría haber terminado ahí si se hubieran coordinado los tanques con la infantería de tal manera que a la conmovición inicial le siguiera un ataque masivo de infantería, pero la coordinación no era uno de los puntos fuertes de Haig y muchos tanques quedaron atrapados tras las líneas enemigas, esperando unos refuerzos que bien nunca llegaron o bien lo hicieron demasiado tarde.



Maquetas escala 1/72 de los carros de combate **Mark I «Male»** con cola de viraje y protección contra granadas y su posterior desarrollo en el **Mark II «Female»** del periodo de Arras (Master Box, 2013). Delante, soldados británicos en proceso de pintado (Emhar, 2000). Elaboración propia.

No obstante, consiguieron pequeños triunfos. En el flanco derecho, la 41ª división se apoderó de la Flers con el apoyo de un tanque y la División Neozelandesa del XV Cuerpo tomó las trincheras junto a la ciudad. En el izquierdo, la 2ª canadiense tomó Courcellette con el apoyo de otros tanques. Los Mark I posibilitaron también la ocupación definitiva de *High Wood* al forzar la retirada alemana.

La decisión de usar los carros le valió duras críticas a Haig, acusado de mostrar el arma secreta demasiado pronto. Muchos autores lo excusan por estos simples logros y por el impacto que causó en los alemanes (Sheffield, 2003: 235; Robertshaw, 2022: 55; Prior, 2021: 62), pero en nuestra opinión fue un desperdicio gastar el factor sorpresa de un arma que llevaba tanto tiempo en desarrollo por cuatro miserables kilómetros de trinchera en un frente que no llevaba a ninguna parte. Por mucho que propiciara el colapso alemán, no sirvió de nada. Al fin y al cabo, el 23 de septiembre Hindenburg autorizaría el inicio de las obras del *Siegfried Stellung*, un vasto complejo defensivo tras las líneas de Somme cuyo asalto costaría otros dos años y otro montón de vidas, y en eso los tanques fueron una gota más en un vaso repleto de barro ensangrentado. Con la salvedad de que los alemanes pronto empezarían a desarrollar su propio carro, el A7V.

Aunque el uso de los tanques acapare toda la atención de septiembre, no debemos olvidar que los alemanes estrenaron también un arma importante el 16 de septiembre: el **Albatros D.I**, un caza biplano que empezó a desafiar la supremacía aérea británica de la que habían gozado desde el comienzo de la contienda del Somme.

La ofensiva de Flers-Concelette se suspendió el día 22, aunque los británicos siguieron actuando en otros lugares. El 25, el Cuarto Ejército puso en práctica otra barrera de artillería móvil para capturar las localidades de Morval, Lesboeufts, Cobles y Gueudecourt mientras la granja Mouquet era reconquistada por la 11ª división del Quinto Ejército. La reserva de Gough inició el 26 otra ofensiva sobre Thiepval, fortaleza que dominaba el río Ancre, finalmente tomada por la división 18ª del *New Army*. Pese a arrebatarse a los alemanes el control del río, el frente volvió a estancarse y para noviembre los canadienses seguían enfrascados en las trincheras al norte de Concelette y el reducto Schwaben (Robertshaw, 2022: 55).



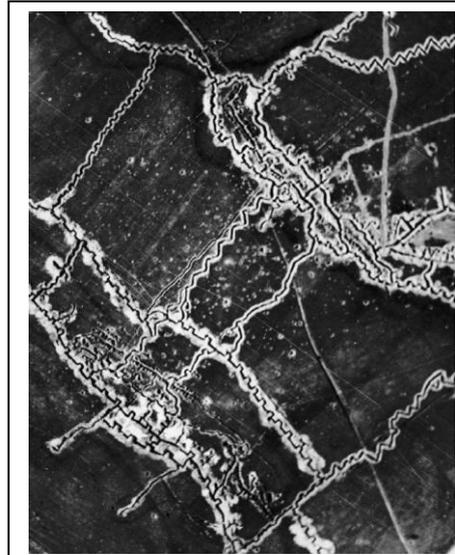
3.3.2. Operaciones en el río Ancre

La visita de Hindenburg y Ludendorff a las trincheras del Somme les hizo llegar a la conclusión de que realizar contrataques para recuperar el terreno perdido iba a suponer un coste demasiado elevado. En caso de conseguirlo, no habría suficientes tropas para poder defender ese frente, por lo que el 23 de septiembre empezó a construirse en la retaguardia la *Siegfried Stellung*, conocida como línea Hindenburg por los británicos. Ese nuevo complejo defensivo permitió acortar la extensión del frente desde Arras hacia el sur y liberar unidades para la reserva, atrayendo a los atacantes hacia un laberinto de trincheras, alambradas, refugios, nidos de ametralladora y zonas de aniquilación batidas por artillería (Robertshaw, 2022: 55). Necesitaban tiempo para completarlo, así que en septiembre reforzaron las posiciones alemanas con once nuevas divisiones.

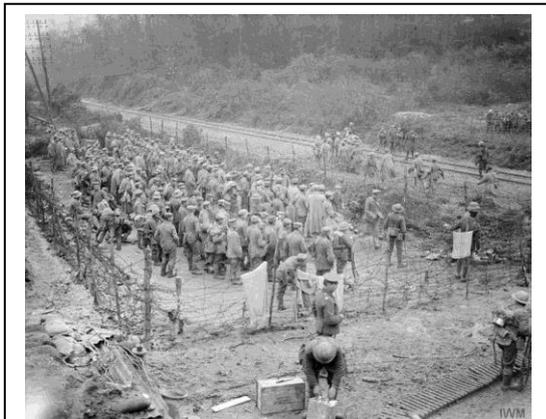
El periodo comprendido entre el 1 de octubre y el 11 de noviembre se conoce como la batalla de *Ancre Heights*, caracterizada por nulos avances y una sangrienta guerra de desgaste. Haig mantenía la ilusión de que el Cuarto Ejército rompería definitivamente las líneas alemanas y preparó un nuevo plan en el que el Tercer Ejército atacaría desde Gommecourt mientras el Cuarto avanzaba hacia Cambrai, lo que dependía de la captura previa de la Línea Transloy, que conectaba el pueblo a la que debía nombre con la localidad de Le Sars, en la carretera Albert-Bapaume. La captura de Transloy se vio severamente dificultada por las precipitaciones de octubre, que convirtieron el terreno

en un barrizal y las sucesivas ofensivas en otro inútil goteo de bajas. El único éxito de esta campaña fue la toma de Le Sars, el 7 de octubre; su peor revés, la ofensiva fallida en el precipicio de Warlencourt, el 5 de noviembre. Poco después cayeron las trincheras Stuff, Regina y el intrincado reducto Schwaben.

La llegada del invierno quitó a Haig sus ilusiones de ruptura. En vistas a la nueva conferencia que tendría lugar en Chantilly, el 13 de noviembre planteó otra ofensiva con esperanza de poder presumir ante los mandos de la Entente, adentrándose al norte de Thiepval hacia las alturas del Ancre. En ella repitió las labores de minería previas al 1 de julio, reabriendo la galería que discurría bajo la cresta de Hawthorn para volver a detonarla, esta vez con un mejor resultado. La mina estalló a las 5:45, antes del amanecer un día de intensa niebla, lo que sumado a la barrera móvil desplegada, la acción de los carros de combate y el gas que liberaron a los morteros Livens supuso un rotundo éxito. La 51ª tomó el pueblo mientras la 63ª seguía el cauce del Ancre y la 2ª atacaba la cresta Redan. Hubo muchas bajas, pero se capturaron numerosas armas alemanas y 7.000 prisioneros entre el 1 y el 18 de noviembre (Robertshaw, 2022: 56).



Vista aérea de las trincheras del reducto Schwaben (dominio público)



Prisioneros tomados por la 51ª el 13 de noviembre (dominio público)

En el sector centro se cosecharon otros éxitos como la toma de Beaumont Hamel (51ª) y Beaucourt (63ª). El día 18, Gough encabezó un último ataque contra el pueblo de Grandcourt, infructuoso, y la trinchera Frankfurt (16ª), donde los últimos 45 alemanes resistieron hasta rendirse el 21 de noviembre. Oficialmente, la ofensiva en el Somme concluyó el 18 de noviembre, aunque la lucha por Baupame y las trincheras detrás de Beaumont continuaría el año siguiente. Los campos se vistieron de blanco, y a finales de febrero de 1917 los alemanes empezaron a replegarse a la línea Hindenburg, dejando caer el telón sobre los devastados campos de

Picardía tras 141 días de encarnizados y nefastos combates para ambos bandos.

4. Consecuencias

Somme fue una batalla agotadora y, junto con Verdún, la más viva demostración de que las guerras que había conocido Europa desde la llegada al poder de Napoleón I habían quedado atrás. Atrás quedaban los húsares, por mucho que le pesase a Haig, reemplazados por caballos de armazón de metal y alas de tela que surcaban los cielos con sus ametralladoras al rojo vivo de tanto disparar. Atrás quedaban las hermosas piezas de artillería napoleónica, reemplazadas por gigantescos cañones pintados de colores discretos capaces de causar estragos (cuando sus proyectiles explotaban, por mucho que le pesase también a Haig. Atrás quedaban los elegantes uniformes de los últimos siglos, reemplazados por colores sombríos que ayudaran a pasar desapercibido. Pero, sobre todo, atrás quedaba la antigua y heroica elegancia de la guerra.

Somme es el mejor ejemplo de ello. El recuento de bajas se estima en 420.000 británicos, 205.000 franceses y entre 432.000 y 680.000 alemanes. Si hacemos caso a las estimaciones de Robertshaw (2022: 56), cerca de 1.200.000 hombres perdieron la vida en ese campo de batalla para que la *British Expeditionary Force* arrebatará a los alemanes un frente de 32 km con una profundidad inferior a los 10 km. Viendo esas cifras, resulta difícil decidir si la batalla del Somme fue una victoria para alguno de los bandos implicados. Por parte alemana, los aliados fueron contenidos con éxito, al menos el tiempo suficiente para organizar una nueva línea de defensa. No obstante, a largo plazo el resultado de la batalla reportó más beneficios a los Aliados. En palabras de Sheffield, «Somme no fue una victoria en sí misma, pero sin ella la Entente no habría salido victoriosa en 1918».

Todas las potencias implicadas empezaron la contienda con ejércitos profesionales bien entrenados, pero el alto número de bajas no permitió mantenerlos. A principios de 1916, la mayor parte del ejército británico era una masa de voluntarios inexpertos. Somme fue el bautismo de fuego para el *New Army* de Kitchener, además de la tumba para muchos, pero en el transcurso de la batalla la *BEF* aprendió los principios de esta nueva guerra industrial (Sheffield, 2003: 186), basada en la innovación armamentística y el desgaste económico y demográfico del rival. Alemania lo puso en práctica contra Francia en Verdún, y Gran Bretaña contra Alemania en Somme, coordinado con los rusos y franceses. El único éxito de Somme fue la presión ejercida sobre el ejército alemán, que tuvo que retirarse de Verdún y empezar a reponer bajas con milicianos (Philpott, 2009: 437). Sumado a ello, los cañones de largo alcance y la estelar evolución de la aviación llegaron muy por detrás de la línea del frente, donde la excavación de trincheras y otros trabajos significaron que las tropas regresaban exhaustas al frente (Duffy, 2006: 326). El cansancio a finales de 1916, la pérdida de la moral y los efectos acumulativos del desgaste acabarían causando el colapso alemán en 1918, un efecto bala de nieve que comenzó bajo las nefastas órdenes de Haig en Picardía.

Los alemanes consideraban a Reino Unido una potencia naval y no pensaban que las tropas británicas fuesen muy difíciles de derrotar en tierra. En parte tenían razón: hasta 1916, la logística de la *BEF* se basaba en la errónea suposición de que pronto se reanudaría la guerra de movimiento y no tenía sentido construir infraestructura, ya que quedaría atrás (eso explica la simplicidad de sus líneas de trincheras frente a los laberintos alemanes). Al principio confiaron en el transporte motorizado desde las cabezas de ferrocarril, lo que demostró ser insuficiente. La experiencia de cruzar la zona del Somme demostró que los caminos asfaltados para los camiones no se podían construir lo bastante rápido para sostener un avance eficaz, lo permitía a los defensores recuperarse (Henniker, 2009: 161). No obstante, el contacto con los franceses y sus

propios fracasos hicieron al Alto Mando aprender de sus errores y demostraron que Gran Bretaña era una potencia a la altura de sus vecinos. Eso fue lo que empujó a los alemanes a jugar la carta que tenían en la manga: el *Unterseeboot* (U-Boot). La declaración de una guerra submarina sin restricciones para bloquear las islas británicas causó la implicación de EE. UU., usando su viejo truco del barco hundido.

Las pérdidas en Somme y los otros frentes dañaron notablemente el ejército alemán (sólo en Somme perdió casi un 1% de su población total). Hindenburg comprendió que sus hombres no serían capaces de soportar muchas más batallas de desgaste con ese balance, así que inició la construcción de la línea que lleva su nombre. Los alemanes se retiraron a ella el 24 de febrero, regalando al ejército británico un área de terreno mucho mayor que la capturada en los 141 días de Somme. Corría el año 1917, aún quedaban casi dos años de guerra y entre las opciones alemanas todavía no existía la posibilidad de rendirse. Los coloridos Albatros del *Fliegende Zirkus* que surcaban cielos franceses daban buena fe de ello.



Memorial de Thiepval
(fuente: VisitSomme.com)

Bibliografía

- ADAMS, P.C. (2022). “El New Army de Kitchener”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 49, pp. 12-18.
- CAVE, N. & BARKER, M. (2004). *Thiepval Exhibition Centre Guidebook*, Londres.
- CORUM, J.S. (2018). “El triunfo de la aviación de combate”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 26, pp. 22-27.
- DOUGHTY, R.A. (2005). *Pyrrhic Victory: French Strategy and Operation in the Great War*, Cambridge.
- DUFFY, C. (2006). *Through German Eyes: The British and the Somme 1916*, Londres.
- FOLEY, R.T. (2007). *German Strategy and the Path to Verdun: Erich von Falkenhayn and the Development of Attrition, 1870–1916*, Cambridge.
- FOLEY, R.T. (2016). “Verdún, 1916: la estrategia de desgaste en acción”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 13, pp. 6-13.
- GUTTMAN, J. (2009). “Verdun: The First Air Battle for the Fighter: Part I – Prelude and Opening”, *The Great War Society*, pp. 5-13.
- HENNIKER, A. M. (2009). *Transportation on the Western Front 1914–1918*, Londres.
- JANKOWSKI, P. (2016). “Operación Gericht”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 13, pp. 18-25.
- JONES, SPENCER (2022). “Haig contra Rawlinson: Un plan de batalla controvertido”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 49, pp. 26-31.
- JONES, SIMON (2022). “La guerra de minas”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 49, pp. 44-49.
- KRAUSE, J. (2016). “La apoteosis de la guerra de trincheras”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 13, pp. 14-17.
- LE NAOUR, J.Y. (2013). “El milagro del Marne”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 1, pp. 35-43.
- NEIBERG, M. (2022). “1 de julio, progreso en el sur”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 49, pp. 20-25.
- PHILPOTT, W. (2009). *Bloody Victory: The Sacrifice on the Somme and the Making of the Twentieth Century*, Londres.
- PORTE, R. (2013). “La batalla de las fronteras”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 1, pp. 27-34.
- PRIOR, R. (2021). “¡Llegan los tanques!”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 48, pp. 62-65.
- REILEY, R. (1997a). “The German Pickelhaube, 1914-1916”, *WorldWar1*, consultado el 30-I-2022 (<http://www.worldwar1.com/sfgph.htm>).
- REILEY, R. (1997b). “The German Stahlhelm, M1916”, *WorldWar1*, consultado el 30-I-2022 (<http://www.worldwar1.com/sfgstal.htm>).
- ROBERTSHAW, A. (2022). “Cinco meses en el Somme”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 49, pp. 50-56.
- SAMUELS, M. (2018). “Stosstruppen”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 26, pp. 32-38.
- SHEFFIELD, G. (2003). *The Somme*, Londres.
- STROHN, M. (2022). “La batalla del Somme: Clave de una estrategia”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 49, pp. 6-11.
- VERAMENDI, J. (2022). “Derrota entre Gommecourt y La Boisselle”, *Desperta Ferro Contemporánea*, nº. 49, pp. 32-41.